

TEATRO A MIL: LAS EXCAVADORAS DE SOL PICÓ TALADRAN LA MONEDA

LCD

la cultura domingo

SEMANA DEL 11 AL 17 DE DICIEMBRE DE 2005

// **ARCHIVO PUIG:**
EL HERMANO DE MANUEL RESCATA LA
OBRA DEL AUTOR DE "BOQUITAS PINTADAS"

// **DE LOS PRISIONEROS
A LUIS DIMAS**
LA AMISTAD IMPOSIBLE
ENTRE MUSICOS Y BIOGRAFOS

A 25 AÑOS DEL FALLECIMIENTO DE RODRIGO LIRA Y ARMANDO RUBIO

LOS QUE VAN A MORIR TE SALUDAN

ARMANDO RUBIO
1955-1980
O.E.P.D.

RODRIGO LIRA
1949-1981

Uno se paseaba por Santiago con gruesas patillas y bototos militares. El otro tenía estampa de dandy. Lira se mató el mismo día y hora de su nacimiento, el 26 de diciembre de 1981. Armando Rubio cayó de un sexto piso un año antes. Por primera vez habla la madre de Lira y mostramos su desconocida afición por rediseñar las portadas de sus libros. ¿Sabía usted que Lira bailó la danza de la muerte una semana antes del fin o que el padre de Rubio abrió un proceso judicial para saber quién asesinó a su hijo? Testimonios de Electoral, Bolaño, Warnken, Vidal y Merino.

CARCAVILLA Y SU MANUAL PARA SOBREVIVIR A LAS ELECCIONES



Javier García

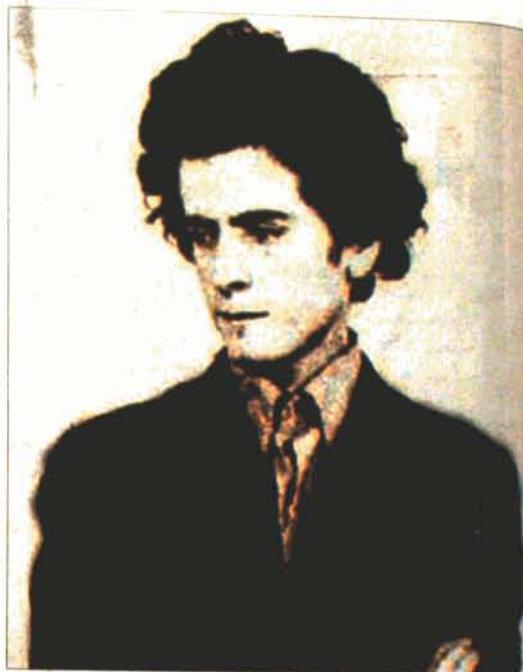


Un poeta que conoció a Armando Rubio fue Hernán Miranda, quien recuerda a su par como un noctámbulo y al padre de éste como un personaje inquisidor. Esto porque el poeta, abogado y juez Alberto Rubio, luego de la muerte de su hijo comenzó a realizar una minuciosa investigación. Incluso en un cóctel Miranda fue abordado por el hombre de leyes. "Usted figura en mi informe", le dijo a quemarropa apuntándole con el dedo.

Una nota de "El Mercurio" del 7 de diciembre del nefasto año señaló: "En forma trágica falleció ayer el joven poeta y egresado de periodismo: Armando Rubio Huidobro al caer desde el sexto piso del edificio ubicado en calle Coronel Buera 146, de la capital, por causas que se investigan. El cuerpo de Rubio fue encontrado en la madrugada por vecinos".

TORMENTA DEL DANDY

Los poemas de Rubio fueron publicados en las revistas "Atenea", "Andrés Bello" y "La Bicicleta", y en las antologías "Ganymedes6" y "Poesía para el camino". Rubio siempre escribía en la micro y compartía sus escritos con Cristián Warnken, con quien hacía el mismo recorrido. "La historia de su muerte es un hecho bien



Armando Rubio

dramático. En esa época no se supo si fue suicidio o no. Su poesía es aparentemente discreta dentro de una línea más bien tradicional de la poesía chilena. Junto con Rodrigo Lira son esos personajes que desaparecieron como fantasmas", afirma Warnken.

Otro poeta que compartió con Rubio fue Bruno Vidal. A fines de los '70, ambos habían terminado de ver una película en el desaparecido Cine Arte

Toesca y se dedicaron a comentar el filme. "Advertí en él una suerte de melancolía y delicadeza, por cierto pintaba para poeta mayor. Creo que reprimía su talento de dandy. Escudriñándolo de más cerca se veía que algo profundo lo atormentaba. Se transformó en una leyenda, la película con la que comulgamos hay que verla, se llama 'Un instante una vida'".

Otro poeta que conoció a Rubio fue Hernán Miranda, vate que acaba de publicar la antología "Bar abierto" y que recuerda a su par como un noctámbulo y al padre de éste, como un personaje inquisidor. Esto porque el poeta, abogado y juez Alberto Rubio, luego de la muerte de su hijo comenzó a realizar una minuciosa investigación. Incluso en un cóctel, Miranda fue abordado por el hombre de leyes. "Usted figura en mi informe", le dijo a quemarropa apuntándole con el dedo. Miranda quedó atónito y en ese momento se desentendió de la muerte de su amigo.

LA GRAN FAMILIA de la literatura chilena usó cuerdas, cuchillos y pistolas para terminar con sus vidas. Empezando la década de los '80, dos jóvenes dejaban sus poemas para la posteridad sin despedirse de nadie. Armando Rubio Huidobro (1955) cayó de un sexto piso de un edificio el 6 de diciembre de 1980 en circunstancias que nunca se aclararon. Tenía 25 años. Rodrigo Lira (1949) se suicidó el mismo día y hora de su nacimiento, el 26 de diciembre de 1981, cuando cumplía 32.

Ambos fueron editados póstumamente. "Ciudadano" (Ediciones Minga, 1983), de Rubio. "Proyecto de obras completas" (Ediciones Minga, 1984), de Lira. Los dos publicaron sus escritos en la revista "La Bicicleta" y en la antología "Ganymedes6". Los dos, siendo adolescentes, tuvieron que tragarse el golpe militar del '73 y caminaron por las calles de Santiago con un aspecto que no pasaba inadvertido.

En la ciudad se podía divisar a Lira con bigotes, gruesas patillas, jockey, bototos hasta las rodillas y anteojos. Según el poeta Enrique Lihn era lo más semejante a un sabueso del rock o del nuevo jazz. Mientras, Rubio, delgado y elegante, siempre con abrigo y bufanda, se parecía a Rimbaud. El escritor Mauricio Electorat lo recuerda "con una simpatía arrulladora y algo de mimo, muy ligero de espíritu y físicamente. Era alguien que estaba y no al mismo tiempo".

MUERTE EN LA MADRUGADA

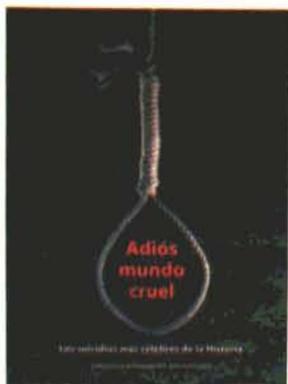
Desde los nueve años Armando Rubio escribió poemas. Su poeta preferido era César Vallejo y el día de su muerte llevaba un libro de Saint-John Perse. La estirpe poética de los "Rubio" se extiende hasta hoy. Su padre, el poeta Alberto Rubio, perteneció a la generación del '50. Su hijo Armando fue padre a los 20 años de Rafael, también poeta.

Rubio hace 25 años dejó de existir, y recibió póstumamente el Premio Municipal de Poesía en 1984 por el "Ciudadano". Fue elogiado por el crítico Ignacio Valente y recordado por Jorge Teillier: "Armando, a diferencia de Rimbaud, no era un ángel rebelde o demoníaco, sino una especie de Ángel de la Guarda".

El día fatal, después de un recital poético, Rubio se dirigió junto a unos amigos a la casa de un personaje de la bohemia cultural de aquellos años conocido como el "Mago" Vera. La juerga fue intensa y el poeta se tomó unas copas de más.



Rodrigo Lira se dedicó también al dibujo. Su trabajo de encuadernación lo llevó a reinventar la tapa de sus libros.

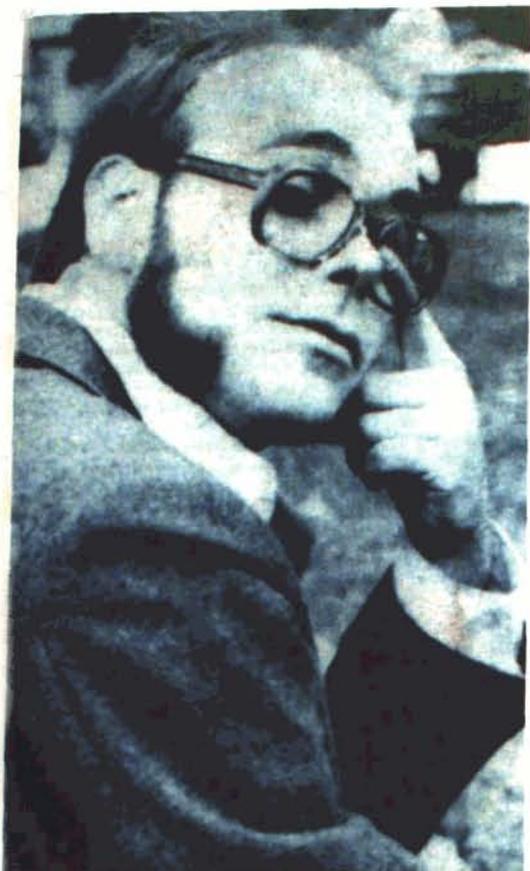


SUICIDIOS EJEMPLARES

La lista de escritores y poetas suicidas es larga. Así lo confirma la reedición del libro: "Adiós mundo cruel", con el subtítulo de "Los suicidios más célebres de la historia" (Editorial Océano, 2003), de la autora Alicia Misrahi.

La depresión y el trastorno bipolar son los padecimientos más comunes entre quienes se dedican a la creación artística. Famosos suicidios han sido los de Van Gogh, Jackson Pollock, Marilyn Monroe, Margot Hemingway y Kurt Cobain. Entre los escritores se encuentran Jack London, Horacio Quiroga, Walter Benjamin, Virginia Woolf, Cesare Pavese, Yukio Mishima, Malcolm Lowry, Ernest Hemingway, John Kennedy Toole, Reinaldo Arenas, entre otros.

Entre los poetas están Anne Sexton, los rusos Serguei Esenin, Vladimir Maikovski, Alfonsina Storni y muchos más. El poeta austriaco Georg Trakl, quien estudió Farmacia, el 3 de noviembre de 1914 se administró una sobredosis de cocaína que le produjo un paro cardíaco. Silvia Plath, autora de "La campana de cristal" se encerró en la cocina de su casa, abrió las llaves del gas y metió la cabeza dentro del horno. La poeta argentina Alejandra Pizarnik, quien falleció por una sobredosis de Seconal dejó escrito "No quiero ir nada más que hasta el fondo".



Rodrigo Lira.



Alberto Rubio murió hace tres años sin saber qué diablos ocurrió con su hijo y pese a que abrió un proceso judicial, sus sospechas sobre un posible asesinato de Armando nunca fueron despejadas. Y mientras todos los dardos apuntaron a la participación del "Mago" Vera en los sucesos (personaje que este medio trató de contactar infructuosamente), el caso fue sobreesido y la incógnita de su muerte es una historia que bien podría haber escrito la pluma de Chandler.

EL POSTULANTE NO ES TONTO

Los textos de Armando Rubio se conocieron a fines de los '70 en fotocopias que circulaban de mano en mano, igual que los poemas de Rodrigo Lira. Los discursos poéticos de Lira estaban llenos de juegos tipográficos e imágenes. El autor de "Proyecto de obras completas" era obsesivo y minucioso.

Lira era un tanto esotérico. Le gustaba hacer relaciones simbólicas. Dos meses antes de su muerte redactó un Curriculum Vitae al ver un aviso en "El Mercurio", donde una agencia de publicidad requería un redactor creativo.

El quinto punto de su Curriculum se titula "Advertencias", donde señala: 1) El postulante no dispone de una "personalidad agresiva". 2) El postulante en general no es todo el tiempo una persona "dinámica". 3) El postulante no tiene televisión, ni teléfono, ni "movilización propia".

Lira se suicidó 48 horas después de visitar a Roberto Merino. Una semana antes, en una fiesta en la casa de Alicia Oportot, el poeta bailó con una mujer. Mientras danzaban Rodrigo le contó que había tratado de suicidarse hace pocos días. La acompañante del baile le recomendó, que si se cortaba las venas, pusiera sus brazos en agua hirviendo. Y así fue.

6) El postulante, sin embargo, no es nada de tonto.

En su obra hay continuas referencias bibliográficas. La cabeza de Lira estaba plagada de voces, pasando por las cartas de Pedro de Valdivia al Rey Carlos I, hasta citas a Aldous Huxley y canciones de Fernando Ubierno.

También, al igual que Rubio, su poesía se ha convertido en mito,



debido a que sólo se publicaron sus investigaciones, voladas o escrituras, como él las llamaba, en el libro prologado por Enrique Lihn donde escribió "La poesía de Lira deriva de la censura y es el argot de una promoción o de un grupo generacional".

En sus textos, Lira parafraseaba poemas de Vicente Huidobro, Nicanor Parra, Gonzalo Rojas y hasta del propio Lihn. Incluso le corrigió críticamente su novela "La orquesta de cristal". El escritor Roberto Bolaño le dedicó el poema "Los Neochilenos" de su libro "Tres" y aseveró que Lira es "el mejor poeta chileno de mi generación". Y lo recordó en un artículo "caminando aprisa una noche que oía a gases lacrimógenos".

CIUDADANO

(Fragmento)

Armando Rubio

No sé de donde viene mi costumbre de agravarme a las siete de la tarde.

No sé para qué vivo y por qué muero, si ha tiempo me dijeron las gitanas que tendré vida cara con final de perros: o sea que no pienso morir como dios manda.

No tengo voz, ni pañuelo, ni amante; no sé por qué me vuelvo amigo de los perros cuando soy un transeúnte de la tarde sin saber por qué vivo y por qué muero.

TESTIMONIO DE CIRCUNSTANCIAS

(Fragmento)

Rodrigo Lira

En cualquier caso advierto que no tengo un gran futuro por delante que de repente

puedo mandarme a cambiar en forma voluntaria

deste conjunto de fenómenos

en que estoy como una mosca en una telaraña que quedó ahí después que a la araña le pegaron un escobazo o le echaron insecticida aunque los que realmente se suicidan guardan sus intenciones con un silencio casi religioso dicen que dicen.

MITO DE LA LOCURA

En una jornada cultural universitaria, en 1978, Lira apareció con dos guardaespaldas disfrazados de chinos recitando sus "Epigramas oliengtales". Cuando se dirigía a un topless le molestaba que la música no tuviera relación con el baile y que las niñas estuvieran un tanto desnutridas.

El poeta Roberto Merino, quien participó en la reedición de "Proyecto de obras completas" (Editorial Universitaria, 2003), vio por última vez a Lira un día jueves. "Andaba en la bicicleta que se compró con el dinero que ganó en el programa 'Cuánto vale el show'. Esa tarde estaba bastante acongorjado. Hablamos mucho rato sobre su estado hasta que anocheó. Él estaba dispuesto a esperar hasta el martes de la semana siguiente para atenderse con Marco Antonio de la Parra".

Siempre se ha dicho que Lira sufría de esquizofrenia, sin embargo, su madre, Elisa Ganguilhem se encarga ahora de dilucidar el estado mental de Rodrigo: "él padecía un trastorno bipolar, enfermedad que en momentos de euforia podía hacerlo dejar un trabajo y partir con su mochila al norte o en estados depresivos se encerraba a oscuras

en su pieza durante tres días".

Lira se suicidó 48 horas después de la visita a Merino, en un departamento que le habían pasado sus padres en avenida Grecia. Una semana antes, en una fiesta en la casa de Alicia Oportot, el poeta bailó con una mujer. Mientras danzaban Rodrigo le contó que había tratado de suicidarse hace pocos días. La acompañante del baile le recomendó, que si se cortaba las venas, pusiera sus brazos en agua hirviendo y así fue. El 26 de diciembre de 1981 abrió las llaves del gas de su departamento y llenó la tina con agua caliente.

Ahora, 25 años después de la muerte de Lira, Elisa entrega los libros encuadernados de su hijo para conectarse con él y recuerda cuando Rodrigo asistió al funeral de Rubio. Ella también estuvo presente sin que Lira supiera. El poeta estaba conmovido con un ramo de flores entre sus manos. Al año siguiente decidió que sería su turno. Ambos, dejaron de caminar por las calles de Santiago un día sábado. LCD

en acción

Recomendamos el único libro de Rodrigo Lira, "Proyecto de obras completas" reeditado por Editorial Universitaria el 2003.